***Documentality and Display: Archiving and curating the violent past in contemporary Argentina, Chile and Colombia.***

**British Academy’s Sustainable Development Programme 2018, supported under the Global Challenges Research Fund, Reino Unido**

**April 2020**

**Gonzalo Sánchez (part II)**

**I. BACKGROUND INFORMATION**

Institution: **Centro Nacional de Memoria Histórica, Carrera 7 # 27, Bogotá, Colombia**

Name and position:

* **Gonzalo Sánchez, former Director of the Centro Nacional de Memoria Histórica (part II)**

Interviewers: Oriana Bernasconi, Cecilia Sosa, Jaime Hernández-García and Vikki Bell

Location: interview conducted via Zoom

Date: 4th June 2020

Duration: 136:23

**II. TRANSCRIPTION**

[Conversación informal entre Vikki, Oriana, Jaime y Cecilia]

Vikki: Oriana do you have any questions? I don’t think that he is going to need another question but.

Oriana: I have them here, the ones you sent. He is ready. What were you saying Ceci.

Cecilia: If we, because last time I had the feeling that we were a little bit following him all the time, and maybe here we can try to stick to the questions a bit more probably. If it’s possible, I don’t know, what do you think.

Oriana: I think that he is the type of person that has a narrative that he wants to share, so it’s quite tricky to.... you know?

Cecilia: No, you are right, ok.

Oriana: But I sent him the questions in advance so I guess he…

Vikki: Oh good, yes. And the last interview is very good anyways.

Oriana: Yes.

Cecilia: And Jaime do you have any special thing that you want to ask him because you already mention all the questions but…

Jaime: Yes, I’m already making that. I agree with Oriana, I think he has his own narrative that he wants to share with us, so the questions I don’t know if he is going to follow them or not. But eventually we will see how to jump in and say you know more about this. But will see, I don’t know.

Oriana: Yes, the thing is… should I try to ask him to discuss the questions which are basically about the current situation of the centre? Because him, I mean, he didn’t tell the whole story of his direction, so I don’t know. Well, let’s see.

Vikki: Yes. The thing is that he went to a certain point in the last interview and maybe there are some other important things. I don’t want to miss that big chunk if there is nothing important where he left off to now, you know?

Oriana: Ok. So let’s start to try, if he wants to wrap up something of the previous session before going to the questions.

Jaime: And maybe also ask him and ask us how much time do we have.

Oriana: Yes. How much do we have? [Ríen]

Vikki: I have an hour and a half.

Jaime: Yes.

Cecilia: Yes. I might need to… it depends of the movement of the house. But for sure an hour and maybe an hour and fifteen, and a half maybe. But if I need to leave just… I will apologize and you can continue definitely, no worries at all. But I would try to stay the whole time. Just I know that sometimes…

Oriana: He is coming. ¡Hola!

Gonzalo: Hola Oriana, ¿cómo estás?

Oriana: Bien ¿y tú?

Vikki: Hola Gonzalo.

Cecilia: Hola Gonzalo.

Jaime: Gonzalo un gusto.

Gonzalo: Hola Vikki, Cecilia y Jaime. ¿Cómo va?

Cecilia: Bien.

Oriana: ¿Cómo estás?

Gonzalo: Muy bien ¿y ustedes? [Ríen]

Oriana: Bien, con estos tiempos duros.

Gonzalo: ¿Cómo está eso allá? ¿Muy complicado para el cotidiano o no tanto? ¿ya más relajado ahora o…?

Oriana: Bueno, la gente está muy relajada en los parques, sí.

Gonzalo: Es que en todas partes sí.

Oriana: Los parques son los nuevos pubs.

Gonzalo: Ah sí [Ríe]. Bueno y en Estados Unidos la calle.

Cecilia: Totalmente.

Oriana: Sí, sí.

Gonzalo: Tremendo esto, esas movilizaciones así. Muy arriesgadas.

Cecilia: Muy arriesgadas, acá también. Bueno, en muchos lugares hay, el domingo hay una acá bastante importante en… pero eso me parece que es súper emocionante como el barbijo, la máscara, se transforma también en objeto, va virando, es muy loco. Sí, hacer unas manifestaciones en épocas pandémicas son rarísimas.

Gonzalo: Sí [Ríe]. Y ahora que estamos estrenando una gran novedad, entonces la gente lo toma con cierto aire de ‘y esto también’.

Jaime: Me parece que hubo en Londres hace muy poco una manifestación grande de Black Matters me parece que era.

Oriana: Sí, ayer en High Park.

Cecilia: Ayer, sí, sí.

Gonzalo: No, en todos lados. Yo estaba viendo que en Ámsterdam ya tuvieron que empezar a controlar porque parece que no esperaban que saliera tanta gente y hubo mucha crítica de muchos de los que no salieron, del efecto contagio que eso podía tener. Entonces comenzaron… pero las manifestaciones han sido muy impresionantes, por todos lados.

Oriana: Está bien.

Gonzalo: Esperanzador un poco…

Cecilia: Sí, claro.

Gonzalo: En Estados Unidos, sobre todo. Muy interesante.

Cecilia: ¿Y cómo fue por ahí en Bogotá o en las ciudades así grandes? ¿Hubo cierto eco de todo esto?

Gonzalo: No, aquí todavía la calle no se ha movilizado, pero sí hay como cierta angustia ya. Una plataforma en la que yo estoy que se llama ‘Defendamos la Paz’ ya están comenzando a salir. [inaudible por conversación en el fondo 00:11:03:00]. Esta angustia digamos también, yo creo que esto pone mucha presión lo de Estados Unidos. Pero aquí hay asesinatos de líderes sociales todos los días y no pasa nada ¿no? [inaudible 00:11:16:00] ¿Está entrando por allá ruido?

Todos: Sí. [Ríen]

Oriana: Sí, ahí sí. ¿De quién es? [Ríen]

Cecilia: Porque por ahí podemos poner en mute si hay alguna interferencia.

Oriana: ¿Somos nosotros?

Jaime: No, no sé, bueno acá… Mi esposa está en otra reunión, pero está en otro cuarto, no sé si será ella a la que escuchan. Pero igual ahora cuando empecemos cerraremos micrófonos.

Oriana: Bueno, Gonzalo, estábamos hablando con las y él colega de una conversación de más menos una hora y media, no sé si tu dispones de ese tiempo.

Gonzalo: Sí, está bien. Lo que nos dé. Si terminamos antes, vamos…

Oriana: Si terminamos claro, pero en el fondo como máximo para no abusar de tu tiempo y tu agenda. Y te mandé esas preguntas que teníamos, que tenían que ver más con el momento actual y el futuro del centro y del museo, y del archivo, que están asociados al trabajo que ha hecho el grupo, y luego el centro, por tantos años. Pero queríamos preguntarte primero si tu querías como redondear algo o puntualizar algo de la conversación pasada, que era un poco más la historia bien rápida, ciertos hitos de cómo trabajaron en el centro. Si hay algo de esa historia que nos quieras contar antes de pasar a las preguntas.

Gonzalo: No me acuerdo ni donde quedé Oriana [Ríe].

Oriana: En La Rochela quedamos [Ríe].

Gonzalo: También no sé si ustedes tienen preguntas pendientes sobre eso que quedó en el camino, no sé, o entrecruzadas con estos temas que me planteaste ya para hoy. Que son suficientemente anchos.

Oriana: No, entonces vamos directo a eso.

Gonzalo: Creo que habíamos quedado como en el quiebre, y dijimos, pero esto da para otra conversación. En el quiebre de, digamos, como de los nuevos ejes. Habíamos dicho que, hasta el momento de las negociaciones de paz, todo se había regido como un gran principio general, que era las víctimas en el centro ¿sí? Ese fue un principio explícitamente consignado en un proceso de las negociaciones. Y se volvió como un *late motiv* general de todo lo asociado a la paz: ‘as víctimas en el centro’. Pero, yo no sé qué tanto alcanzamos a hablar de eso, yo decía que el efecto negociación había sido el de ampliar el centro, ampliar ese eje, y que las víctimas eran un eje y no iban a dejar un eje, pero que la mesa había ampliado la conversación nacional. Es decir, la mesa es la misma en la medida en que era una conversación entre contrapartes, no solamente políticas, sino también militares en un momento. Pues, fue introduciendo la presencia de otros actores que querían tener algo que decir frente a esa mesa. Entonces muchos sectores de la sociedad comenzaron a participar directa o indirectamente diciendo: ‘Bueno, nosotros queremos tener nuestra voz allí’. Comenzó a diversificarse muchísimo también incluso el universo mismo de las víctimas, porque se actuaba más o menos bajo el criterio que públicamente manejaba así, de que las víctimas que habían sido escuchadas habían sido básicamente las de los paramilitares y las del Estado, pero que no habían sido escuchadas las víctimas de la guerrilla.

Pues, el tema de la presencia de víctimas de la guerrilla, es un tema que introduce tensiones digamos por la novedad, y segundo, porque implica una confrontación muy grande para las FARC que está en la mesa, es decir, está en proceso de construcción de unos nuevos acuerdos, de convivencia y de reconciliación nacional, y de repente pues se van a encontrar con unas víctimas que van a ir a La Habana, y les van a hacer directamente los reclamos.

Y eso introduce perturbaciones de este tamaño, y que son de un alcance muy profundo. Porque las FARC habían entrado a la mesa postulándose ellas como víctimas. Postulaban: ‘Nosotros, el origen de nuestra rebelión fue una victimización por allá lejana. Éramos unos luchadores sagrarios, los responsables de nuestras tierras, nos excluyeron del campo de la política. Pero sí, nosotros en este juego de contrapartes somos las víctimas en la mesa’. Y eso, hubo muchas dificultades para que la mesa misma llevara a las FARC a reconocer que ellos también habían producido víctimas, y que ellos también eran perpetradores. Eso fue, pero sé ahora más porque he estado trabajando sobre ese tema con un colega que estuvo muy cerca de las negociaciones.

Y entonces claro, la carga de eso es muy fuerte. Cuando llegan las víctimas, ya estos que se sentían las víctimas, las grandes víctimas originarias de todo, les dicen, los señores vienen, pero todo lo que ustedes hicieron a nombre de esa condición supuesta de víctimas es estas atrocidades, los secuestros, las desapariciones, los desplazamientos, los asesinatos, etcétera. Pero esa es una confrontación, digamos, simbólica, muy fuerte ¿no es cierto? Es decir, porque se cambia todo como el escenario. Cuando quién ha sido víctima pasa de repente a ser considerado perpetrador, pues, eso complica mucho el riesgo de las cosas que traía.

Y segundo entonces, a partir de las negociaciones, también comienzan a entrar muy fuerte, ya las víctimas propiamente de las FARC. Entonces se hace mucho más complejo, se hace mucho más evidente la heterogeneidad del universo de las víctimas. Y eso va a seguir jugando de manera muy complicada hasta ahora, hasta el momento actual.

Bueno, yo creo que estábamos con eso. Entonces mi idea era que planteé en el libro ese que mencioné que salió hace poco, fuese de que las negociaciones habían exigido o promovido la presencia de otros actores. Entonces no solamente las partes enfrentadas, guerrilla y Estado, sino también estas otras víctimas, pero también otros sectores. Otros sectores de las capas dirigentes, que entraban reclamándose como víctimas. Los empresarios comenzaron a hacer peticiones también de ser reconocidos ellos como víctimas. Y eso tiene que ver con la situación actual ahorita del centro, porque es sobre ese discurso de que había habido unas víctimas ignoradas por nosotros en el trabajo de memoria histórica, particularmente el mundo empresarial y el mundo de los militares. Entonces que había que corregir, re-direccionar el curso de la investigación del centro.

Entonces yo tal vez ya les había comentado que eso no era tan cierto porque efectivamente nosotros habíamos iniciado trabajos muy serios, de conversaciones muy serias, particularmente con los militares, nos quedó más iniciado el proceso de conversación y de escucha al mundo empresarial. Pero el tema es que, por tratar, entre comillas, la nueva dirección, digamos, el nuevo gobierno, de equilibrar entonces las memorias y las verdades, entonces hicieron un giro en el cual pretendieron mostrar como víctimas a agentes que eran víctimas pero que también eran evidentemente perpetradores. Es decir, los terratenientes sí, muchos de ellos fueron víctimas de secuestro, y eso hay que reconocerlo, un relato que sea completo tiene que reconocer eso, que el secuestro produjo unas reacciones también dentro de la sociedad antiguerrilla demasiado fuertes, que son las que dan origen al paramilitarismo, de alguna manera no es solamente ese el origen del paramilitarismo, pero eso juega mucho. Entonces, ellos se suben entonces, como decimos, sobre ese tren, de que ‘nosotros víctimas también queremos tener nuestra voz, ser escuchados, tenemos nuestros informes acá’, ellos estaban muy documentados y tienen todos los listados de quiénes han sido víctimas del secuestro, etcétera, etcétera.

Y sobre eso se montan también los sectores políticos. Entonces aquí viene también una articulación muy fuerte entre estos nuevos sectores de víctimas y las grandes fuerzas políticas nacionales. Es decir, estas víctimas comienzan a jugar ya en la arena pública nacional. Porque tienen unos apoyos, tienen unos voceros, de alguna manera el uribismo se convierte en el vocero de las víctimas no escuchadas antes, o las que son prácticamente todas víctimas de las FARC. Bueno, lo mismo entonces con los militares, los militares también comenzaron con este discurso de que nosotros también hemos sido víctimas. Y entonces ellos contaban como víctimas pues todos los caídos en combate, tal vez eso sí lo habíamos mencionado, y bueno, esa fue una discusión, fue muy compleja también para nosotros, porque son discusiones a la luz del DIH para hacerles ver que ellos como combatientes tenían un status muy diferente en términos de derechos. Pero que sí había unas zonas complejas en las cuáles ellos podían ser efectivamente víctimas, y nosotros hicimos ese esfuerzo para involucrar a los militares en esa conversación con los temas de la memoria, de ver donde podían ser ellos vistos también como víctimas para que se sintieran reconocidos porque en este momento, esto estamos hablando por allá en 2013, 2014, 2015, que estaba todavía en desarrollo el desarrollo de las mesas, era muy importante para los apoyos políticos a la mesa, para la legitimación de la mesa de negociaciones de La Habana, que estos sectores entraran y se sintieran también escuchados.

A ver, para nosotros, tal vez no alcancé a comentar, la vez pasada los militares entraron como víctimas por el lado de las víctimas de minas antipersonas. Entonces ya claramente a la luz del DIH ellos pueden ser, son efectivamente víctimas. Es decir, ese fue un trabajo pues muy importante para nosotros, y fue muy importante también porque paradójicamente la escucha a las víctimas de los militares llevaron a la puesta en escena de fracturas también dentro de los militares con respecto a esas víctimas ¿Por qué? Porque estas víctimas antipersonas apenas tuvieron la posibilidad de hablar pues comenzaron a hacerle reclamos al propio aparato institucional del ejército y al Estado, que ellos eran las víctimas abandonadas por todos ¿sí?

Entonces aquí vino un [¿pulsor? inaudible 00:22:44:05] muy fuerte entre el centro y los espacios, digámoslo así, de escucha con las víctimas de minas antipersonas para la definición del escenario de la conversación. Dado porque las primeras conversaciones, cuando se generaron esos espacios, que eran espacios colectivos, las víctimas de minas antipersonas llegaban con autoridades militares formales, militares en ejercicio que estaban por encima de ellos. Entonces, es decir, había soldaditos, digamos con sus pies mutilados, y tenían para hablar aquí detrás a un coronel, a un capitán, etcétera, etcétera. Y eso se volvía entonces para nosotros evidentemente en un mecanismo de control de la palabra de la víctima. Entonces eso tuvimos que negociarlo, pero finalmente eso terminó siendo aceptado. Ya eso para señalarles como el mismo cotidiano va generando unas observaciones muy importantes en el proceso. Digamos, en el momento eso parecía ser trivial pero cuando uno lo mira a distancia, sí, pues de lo que salió en esos informes sobre minas, pues salieron cosas muy dolorosas y reclamos muy profundos contra la propia institucionalidad, que no hubiesen salido si no hubiéramos negociado las condiciones del habla y de la escucha de estas propias víctimas.

Entonces, entramos en esa conversación con los militares en una zona de ambigüedad porque como que eso se venía de rebote a ellos. Pues, escuchamos a sus víctimas, pero mire que sus víctimas ahora los están cuestionando a ustedes también. Ustedes frente a ellos están actuando como unos re-victimizadores, porque los aminoraban, no les han apoyado, etcétera, etcétera.

Pero bueno, el hecho en sí, entraron militares o pretendieron entrar militares y también empresarios, no solamente los rurales que son los más asociados al paramilitarismo, sino que también empresariales a esa conversación nacional. Yo creo que esa es de las cosas más importantes que sucedió con el desarrollo de los acuerdos en el campo de la memoria, porque se amplió la conversación. Es decir, ya el asunto no era solamente con víctimas, digamos, el tema de la memoria y el tema de la verdad era un asunto de la sociedad. Todo centrado en un debate muy abierto ¿no es cierto? Y claro que eso también les cuesta a las víctimas a veces, también para ellas es perder su centro, porque ha sido su centro digamos por toda legitimidad, que han reclamado esa posición de centro, y de pronto se encuentran con que ese campo está atravesado por unos nuevos sectores con sus propios reclamos allí digamos, con estos papeles, ambigüedades de víctimas/victimarios.

Entonces ahí vuelve otra vez entonces toda esa complejidad que atraviesa el campo de la guerra en Colombia, que es esa volatilidad de las identidades políticas y de las identidades militares. Es decir, el paramilitar que fue soldado o que, en vez de ser soldado, vuelve a ser paramilitar o pasa a la guerrilla. O sea, hay una enorme movilidad por esta guerra tan larga en esas identidades. Y entonces eso llega a atravesar pues como digo este tema de las víctimas/victimarios.

Bueno, les dejamos ahí ese punto, creo que era el que me faltaba como por redondear allí. Entonces que el campo de la memoria se hace un campo mucho más polémico. Entonces, no es solamente reconocimiento de una identidad única que es la del campo de las víctimas, sino que el campo de la memoria se vuelve un lugar de confrontación sobre como significar los acuerdos sobre que redefiniciones de proyectos de futuro como sociedad tenemos. Es decir, digamos, el tema de la memoria se vuelve ya un tema de la gran política, y eso fue para mí digamos el [ ¿memoria? inaudible 00:27:05:09], esa fue la gran sorpresa cuando se planteó precisamente el debate sobre los primeros nombramientos que se hicieron y que fueron rechazados por las víctimas, por la academia y por gran parte de la sociedad. Cosa que llegó a, digamos, a unos límites que nosotros mismos como Centro de Memoria Histórica, no nos imaginábamos. Nosotros teníamos esa convicción de que habíamos tenido alguna incidencia, pero que era una incidencia muy limitada. Pero el momento en el que se plantea entonces el debate sobre la memoria ya era otro. Entonces no solamente intervinieron [inaudible 00:27:42:05], sino que eso se volvió un tema de la prensa, de la televisión, la centralidad que nunca habíamos tenido durante los 10 años de trabajo del Centro de Memoria Histórica la cobramos en el momento de la crisis en que se ponía en cuestión la orientación general del Centro y del campo de la memoria.

Entonces sí, la memoria se vuelve un campo central de la lucha social y de la lucha política, y en eso pues estaba hace muy poco, creo que hoy es un poquito más complicado ya definir, caracterizar el escenario. Pero en eso está, o sea, en un escenario de un enorme dinamismo de los sectores participantes en la conversación sobre la memoria y sobre el sentido de la memoria. Bueno.

Entrar entonces ahora a las preguntas más directas que me ha comunicado Oriana. ¿Cuál es la situación actual del centro? Bueno, yo creo que aquí hay varias cosas. Una, primero hay como una atmósfera muy general que está impactando al centro como ha afectado a todo, entonces, además. Es decir, lo que pasa en el centro está asociado a lo que está pasando en términos más globales, con el proceso de paz. Pero el Centro de Memoria Histórica no es una unidad dentro del Estado en la cual pasan cosas, sino que lo que pasa en el centro está impactado por lo que pasa en la escena nacional. Y hay cosas que pasan en la escena nacional que indican pues un viraje muy grande que todos ellos saben, y es que ganó políticamente la fuerza que se oponía, o que quería establecer unas condiciones prácticamente inaceptables para las negociaciones para la insurgencia y esa fuerza política es gobierno. Y tal como gobierno, primero a pretender desmontar digamos, los andamiajes centrales del proceso de paz, de los acuerdos de paz, y en eso hay unos focos muy particulares. Sobre todo, el aparato de la justicia transicional, ese es como el gran foco del debate, no es ni siquiera la Comisión de la Verdad, sino la jurisdicción especial para la paz. Es decir, la dimensión judicial de los acuerdos.

Y hay una frase que se hizo célebre, que se produjo en el momento de la fase final de los acuerdos, cuando después de la primera firma de acuerdos se inicia el proceso de renegociación. Un señor que era procurador general de la nación y que hoy es el representante de Colombia en la OEA dijo, y lo dijo públicamente ante las cámaras, bueno, no fue él, fue un líder político asociado a él: ‘Los acuerdos de paz hay que hacerlos trizas’. ‘Hacer trizas los acuerdos’ se volvió como la expresión simbólica de la necesidad de, o de desconocer los acuerdos o promover reformas imposibles para la sostenibilidad del proceso mismo. Y en eso, han sucedido cosas como estas que han sido fuente de debate muy importante en las últimas semanas, para que vean ustedes como está a pesar de la pandemia, y luego podemos hablar sobre eso, los efectos de la pandemia en estos escenarios, pero hay algunas cosas que la gente no deja pasar.

Bueno, primero está el caso del nombramiento del director de Memoria Histórica. Después de varios intentos él que hay actualmente que está percibido como un negacionista del conflicto, y él ha tratado de ajustarse, pero bueno, quedó ahí esa imagen ahí en el Centro de Memoria Histórica, un hombre que niega la existencia del conflicto armado. Pero recientemente fue nombrado en la División de la Unidad de Víctimas del Ministerio del Interior, el hijo de uno de los paramilitares más notables de Colombia, Jorge 40, y eso encendió las alarmas en todo el universo de las víctimas y de los derechos humanos. Obviamente aquí vino la discusión, aquí no hay delitos de sangre y este señor no tiene por qué pagar los delitos de su padre. Hay que darle el chance, como se le dio el chance y se le ha dado el chance, pues también en muchos otros escenarios en el Cono Sur. Bueno, el Cono Sur está más complicado incluso con los hijos adoptados por los perpetradores, y además digamos otra vez ese tema de las identidades y de lo que ha pasado y de la sangre ¿quién es mi padre real?, bueno, ustedes saben más que yo sobre eso, eso tiene muchísimas complicaciones. Pero entró ese debate acá, por ese lado no hay delito de sangre, pero la decisión entonces se planteó, fue más en términos políticos, aceptemos que no hay delito de sangre ¡pero es que nombrar como jefe de Unidad de Víctimas del Ministerio del Interior! Nómbrenlo en cualquier otro puesto y eso es legítimo y no va a haber problema, pero nombrarlo en ese, pues eso fue visto como un enorme acto de agresión y de incongruencia con esta idea general de hacer trizas los acuerdos.

Pero además también, y esto ya pasa un poquito al segundo plano, hubo un momento en que la persona que fue nombrada como jefe de la Unidad de Protección, es decir, la Unidad de Protección es una unidad de protección a las víctimas, a los defensores de derechos humanos, es una institución que adquirió un relieve obviamente en un país con tantos asesinatos. Obviamente que es una entidad autónoma para poder cumplir su misión, pero la persona que fue nombrada para ese cargo, porque aquí también a cualquiera que lo nombran en un cargo en este momento, con estos vericuetos que da la guerra, pues le sacan sus pasadas. Y este dijo, entonces había hecho declaraciones tremendamente descalificadoras y condenatorias de las FARC, pero de las FARC ya en la arena política, un poco tiempo antes.

Entonces dije, como van a nombrar jefe de protección a un tipo que… a esos tipos hay que condenarlos, hay que exterminarlos ¿sí? Cuando se ha creado frente a ellos un discurso de legitimación de la violencia misma. Esas son las tensiones que se siguen presentando. Además, él contestó como desafiante, y es muy desafiante, esto es cotidiano, cotidiano de mensajes públicos. Esto hay que desmontarlo, pero al mismo tiempo el gobierno mismo a nivel presidencial sigue manteniendo discursos muy ambiguos.

Y de pronto hay una que otra unidad que sigue más o menos haciendo lo que le toca hacer, sobre todo una de las unidades que tiene que ver con la consolidación de los espacios territoriales de paz, que dirige un señor que se llama Archila, que es como de los personajes se dice más decentes en el campo de la negociación y aplicación y desarrollo de los acuerdos.

Bueno, entonces en ese contexto, entonces el centro obviamente ya no es visto como un territorio de las víctimas. El centro es visto como un territorio que está siendo ocupado, invadido, digamos por el discurso de los perpetradores ¿no es cierto? Entonces obviamente frente a las víctimas yo diría que la situación del centro en este momento es la pérdida de legitimidad, muy evidente de legitimidad, por esto que les digo. Es sabido, por ejemplo, es notorio, porque estas cosas se filtran y se han hecho visibles, al director, sobre todo al principio le gustaba mucho aparecer al lado de altos mandos militares en las oficinas del centro. Entonces el centro a mí me decía gente que estaba ahí adentro, esto se volvió, como decían ‘una garita’, una garita es el lugar de vigilancia del ejército. Entonces el centro se volvió una garita, es decir, circulaban militares, y unos a conversar ahí de alto nivel, y los otros a cuidar a los militares que estaban allá adentro, es muy significativo. Y después aparece el director del centro sentado en la mesa, recibiendo el informe de las víctimas de los paramilitares y ese informe lo recibe de una de las figuras políticas más asociadas al paramilitarismo en este país, son 2 figuras, un senador y otro líder empresarial, terrateniente, de gente que se ha llenado de plata, todo el mundo lo sabe, y que son muy protuberantes en la palestra pública en este momento. Entonces aparece sentado con ellos recibiendo el informe, legitimando, entonces así es leído por las víctimas. Legitimando a los paramilitares entrando como víctimas al centro. Eso fue otro escenario de mucho debate y de mucha discusión.

Entonces aquí viene otra cosa que quería comentar y ustedes lo saben mejor que yo, sobre todo cuando se planeaba por ejemplo el nombramiento en la unidad de víctimas de alguien que viene con esta herencia de los perpetradores. Y es que uno dice, bueno, probablemente también las reacciones están muy asociadas al contexto, digo, si el proceso de paz estuviera marchando digamos serenamente, tranquilamente como estaba programado, y que hubiera la convicción de que esto estaba en un proceso de consolidación, yo creo que cosas como esa hubieran sido toleradas. Porque el hecho es que en la fase final y después del proceso, las negociaciones de los acuerdos, hubo muchos encuentros reconciliadores entre la alta dirigencia paramilitar y la alta dirigencia de las FARC. Y las FARC recorrieron el país con esos grandes jefes paramilitares en esos actos de reconocimiento mutuo, digamos, que habían sido parte de la guerra, de que habían cometido atrocidades en la guerra, que tenían que reconciliarse allá frente a las comunidades, pero también haciendo apuestas muy formales por la paz. Ahora estamos ambos, es que fuimos las partes encontradas en campo de batalla, ambos estamos unidos acá por la paz.

Y ese mensaje pues iba calando, realmente iba calando, pero con el cambio de contexto político, ya con un gobierno que está remando a contracorriente del proceso de paz todo el tiempo, o que pone al proceso de paz a remar a contracorriente más bien, pues el ímpetu de la paz se baja, el ímpetu digamos reconocedor de responsabilidades se va, es decir, tú vas reconociendo responsabilidad en la medida en que sientes que hay un espacio político que es receptivo a ese reconocimiento de mis culpas, de mis atrocidades, pero si ese espacio se convierte en un espacio de negación del espacio mismo en que se está propiciando este reconocimiento, pues obviamente la gente se va a replegar no más.

Entonces hay esta sensación en este momento de que, en todos estos espacios, trátese de la JEP, o sea la Justicia Espacial para la Paz, trátese de la Comisión de la Verdad. Bueno, ni qué decir del Centro de Memoria Histórica que ya está muy marginalizado. En esos escenarios el ímpetu de la verdad, del reconocimiento de verdades yo creo que está en crisis, está en crisis. Por lo menos no tiene las mismas alas que tenía hace 2 años. Entonces ese es un primer elemento fuerte.

El segundo es que frente al poder entonces ¿qué pasa con el centro? Pues, el centro claramente se vuelve como él lugar de legitimación de una contra-narrativa, si el centro ahora no es ese lugar de la historia de reconocimiento de las víctimas, sino que es el lugar en donde están entrando estos, los excluidos paramilitares y terratenientes a la arena de la verdad. Entonces, digamos el centro de convierte como en un aparato muy instrumental del poder, porque hay que reconocer esto, que, en la fase anterior, aún el centro estando ligado al gobierno, y el director del centro ser nombrado por el presidente de la república, pues el periodo Santos pues le tomas el contexto político, el lenguaje de Santos hacía que eso pasara más tranquilamente digamos ¿sí? Porque eso estaba, además es reconocido, es decir, Santos había promovido la Ley de Víctimas, pues sí, esto era parte de la Ley de Víctimas y era normal que se asumiera que había que darle toda la autonomía necesaria para que hiciera su trabajo.

Entonces tenía el apoyo del gobierno, pero era independiente del gobierno. Digamos, esa fue una cosa también que nos tocó tejer también en el cotidiano, como ser parte del gobierno, pero no por ser parte ser un apéndice del gobierno en el trabajo. Y eso francamente creo que fue una de las cosas más importantes de lo que nosotros logramos hacer, ahorita, después se ven las dificultades, de por qué no haberle dado otra figura. Pero volvemos ahorita después a este tema de la discusión de la figura jurídica del centro. Pues entonces, primero frente a las víctimas, luego frente al poder que se vuelve un instrumento, frente a la academia el centro que había construido su prestigio como un ente riguroso, generador de conocimiento del conflicto, yo diría que desde ese punto de vista perdió todo su prestigio. Y perdió su prestigio, por todo el contexto general, por los mensajes que mandó el director inicialmente, que a veces una vez que se pierde la legitimidad, pues cualquier paso así no sea muy grave, pues es considerado como si fuera muy fuerte. Después, eso es un tema muy complicado. También les comentaba que a veces yo veo literalmente acciones que ha tomado, discursos de este director y yo decía, pues no me parecen tan graves, si yo los hubiera dicho a mí no me lo hubieran cobrado, porque había ya una confianza. Pero lo dice él y entonces todo comienza a leerse de manera también a veces perversa también incluso. Pero es porque ya se ha creado una imagen digamos. Se ha creado una imagen de para donde van las cosas. Entonces mucho desprestigio en el campo de la academia.

Digamos, una cosa que sería bueno recoger, pero yo no sé, estaba pensando ahorita antes de esta conversación cómo recogerlo. No sé si estoy bien, los pronunciamientos que hubo de la academia nacional e internacional sobre la crisis en el proceso de los nombramientos controvertidos. Hubo mucho pronunciamiento no solamente de todos los centros, grandes centros de investigación colombianos, si no de universidades extranjeras, de centros de investigación, con los cuáles nosotros del centro, o gente ligada al centro tenía pues obviamente muchísimos contactos. Fueron las cosas que más me sorprendieron, digamos la militancia de la academia internacional en la defensa del centro. Porque para el campo internacional lo que estaba pasando con el centro sí estaba muy ligado a lo que pasaba con la paz. Entonces la paz sí ha sido digamos un campo de acción e intervención de la comunidad internacional, entendiendo como comunidad internacional no solamente Naciones Unidas y los aparatos propiamente formales, sino la opinión internacional. La academia internacional aquí ha jugado mucho, y hubo comunicaciones que hasta firmaron figuras muy importantes, yo no sé, como [ ¿Edgar Morin? inaudible 00:45:25:02], como Alan Touraine, como, yo no sé quién, pero nombres, figuras muy notables en el campo de la academia.

Y como este director generó ese discurso de que el trabajo nuestro precedente estaba muy inclinado a uno de los lados y que había que restablecer la balanza, entonces él lo que hizo fue una apuesta de tercerizar la investigación. Entonces, con el discurso de que vamos a entregarles ahora a un ente neutral, objetivo y que tiene la legitimidad institucional para hacer investigación, que es Colciencias, que tiene sus equivalentes en todo el continente, el CONACYT y yo que sé. Pues con ese discurso entonces lo que hizo fue despojar el centro de lo que era la tarea absolutamente vital, identitaria del trabajo del centro. Se lo vamos a dar a un tercero, a Colciencias, para que hagan el trabajo objetivo. Como si ese desplazamiento fuera garantía realmente de la autonomía del centro.

¿Y eso que significa? Pues significa una pérdida también en el campo para las víctimas, porque para las víctimas hacer el trabajo de investigación con el centro, con ese ente estatal construido para eso, para que haga memoria y para que escuche. Tiene una función muy importante para las víctimas que sea el Estado él que las escuche, que sea el Estado él que recoja su palabra y la ponga en la escena pública, incluso cuando este Estado o más todavía incluso, cuando ese Estado ha sido visto como perpetrador. Y dice, ahora no, aquí hay una verdad que es la verdad de ustedes, es la verdad de ustedes y vamos a respetar esa verdad. Eso tiene un sentido muy poderoso para la gente. O sea, eso nosotros lo percibimos de manera muy impresionante en los ejercicios que hacíamos de devolución de los informes que construíamos, digamos, a muchas voces, pero entre otras con las voces de las comunidades y las localidades con las cuáles trabajábamos. No se imaginan ustedes la emoción y el efecto reparador que tenía para una víctima recibir el libro del Centro de Memoria Histórica, donde aparecía ella como referenciada en su entrevista o aparecía una foto de su víctima ligada a ese informe.

Recuerdo mucho el caso de El Salado, porque yo fui a ese proceso de casa por casa a entregar el informe, porque se hizo así, casa por casa a entregar el informe, y había gente que había entregado pequeñas foticas que guardaban por ahí en un monedero ¿cierto? En la billetera, y que las había entregado al centro para que el centro las ampliara, las preservara bonitas para ellos ponerlas en la sala de su casa, yo que sé. Bueno, eso de que vino el Estado, o gente del Estado aquí a decirnos, a reconocernos, y estamos ahora, digamos, sí, en eso por más cambios que haya habido, para la gente el libro, el escrito es un lugar sagrado, de todas maneras. Estar en un libro allí, reconocida su palabra, eso le da esa sensación como de sacralidad, de fuerza, de relevancia y de perennidad. Y [inaudible 00:49:13:02], nadie me la va a robar, ya quedó allá, no está sometida al riesgo al que está sometida mi voz aquí todo el día porque me pueden matar aquí mañana, pues yo que sé. No, ya mi voz quedó allá, quedó en los libros, y eso ya va para la posteridad, o va para mis hijos, o va para mis nietos. Entonces, pero eso entonces se pierde, obviamente cuando tú tercerizas la investigación, ese diálogo directo, porque es que no es hacer por investigación. Es que el asunto del centro de memoria no es contratar investigación, eso no es un aparato de investigación cualquiera, es que es un aparato de investigación que tiene sentido en la medida en que las víctimas sean partícipes de ese proceso y se sientan asociadas, identificadas, reconocidas en ese proceso por ese aparato. Por ese aparato estatal que fue construido para la memoria, para la verdad y para la reparación ¿sí? Porque ahí es cuando uno siente el efecto reparador que tiene la escucha para la gente. Digamos, eso uno no lo vive sino cuando lo vive realmente, directamente apreciando cuando uno hacía la devolución de estos informes que fue para nosotros una experiencia extraordinaria.

Bueno. Entonces, si, desprestigio entonces y pérdida de legitimidad y de sentido en el campo de la investigación, y yo creo que sí, esa tercerización implica también que no hay claridad. Fíjate que no hay claridad, si tú entregas, esa tarea fundamental se la entregas a terceros es porque no tienes claridad de lo que hay que hacer con eso. Yo creo que fue también un reconocimiento de la incapacidad ya con el equipo que tenía, con que quedaron, digamos, comparado con el equipo que tuvimos nosotros que eran muchos investigadores de prestigio y ya consolidados que venían de antes, o que se habían hecho incluso en el propio Centro de Memoria. Pues eso tenía una fuerza muy distinta, una credibilidad muy distinta y reinventarse un nuevo equipo de investigación, reinventarse, eso toma tiempo. Entonces yo creo que, frente a la presión pública, también fue una manera de deshacerse de un eje de responsabilidad de ellos mismos: ‘Traigamos eso allá y bueno, que les pidan cuentas entonces ahora a Colciencias y no nos pidan cuentas a nosotros por la investigación’. Entonces es una delegación, una claudicación digámoslo, muy fuerte, frente a el propio rol asumido.

En todo caso, el efecto de esto yo creo que ha sido una minimización de la investigación. Y, yo tengo la impresión, yo les contaba que trato de no meterme mucho en lo que pasa hoy día, primero por sanidad mental también. Pero yo tengo la impresión que no hay mucho trabajo en marcha luego, que, y finalmente por el debate público a ellos les tocó seguir terminando con cosas que nosotros habíamos dejado andadas. Yo creo que hasta el momento la mayor parte de las cosas que se han publicado son cosas que nosotros dejamos andando ¿sí? Y han hecho intentos de hacerles modificaciones, pero todas esas cosas siempre han terminado complicándose. De todas maneras, yo creo que esa es una dirección muy a la defensiva también, es decir, es muy ambiguo porque se parapeta en el apoyo que tiene desde el centro del poder, pero al mismo tiempo como socialmente está tan deslegitimado, realmente no tienen confianza en lo que hacen. No tiene confianza porque no saben cuál es el sentido y la proyección que va a tener eso que están haciendo. En todo caso, mal, mal en ese terreno.

Ahora, aquí viene otra cosa, tal vez luego lo puedo mencionar, y es que ya el campo también es a competir, al centro entró una nueva institucionalidad, entonces también ahí la centralidad es distinta, la centralidad de la tarea también se ha abierto, se ha multiplicado, no sé si se ha fragmentado o se ha multiplicado, hay que ver. Son cosas para conversar, a veces son las 2 cosas. Bueno, y frente a la cooperación internacional, pues, bueno, ahora ya por otros motivos digamos que la cooperación internacional está en crisis para todos. Más allá de la pandemia, ya también la cooperación internacional que había sido muy importante para el centro, había sido muy importante para el centro no tanto por los montos, aunque esos montos fueron significativos. Hubo mucha confianza desde el comienzo en el centro por parte de la cooperación internacional. Nosotros éramos como niños consentidos de la cooperación internacional realmente, en todo el campo de las entidades, no porque nos dieran mucha plata, sino por los reconocimientos que le hacían al trabajo. Para nosotros era un apoyo muy importante saber que una embajada financió un proyecto y que de ahí todas las embajadas terminaron financiando, que Suecia, que Suiza, que Canadá, es decir, toda la cooperación.

Y eso fortaleció mucho la autonomía frente a los avatares de la política interna. Es decir, es una entidad fuerte y reconocida en el campo internacional, luego ahí no nos podemos meter mucho, y para nosotros, digamos, la culminación de eso terminó siendo que en el discurso del premio Nobel, recuerdo, la persona que hizo la entrega del Nobel a Santos, en el discurso de presentación se tomó toda una serie de frases enteras del ‘Basta Ya’ del informe, como sacralizar a nivel internacional y en ese momento culminante del premio Nobel de Paz la tarea del centro. La tarea del centro aparece formalmente en la entrega del premio Nobel de Paz. Eso materializa con todo ese apoyo y reconocimiento internacional el hecho de que muchos de los documentos también de víctimas fueran reconocidos como patrimonio de la humanidad por la UNESCO, digamos, un, dos, tres, cuatro casos de esos para las víctimas imagínense ustedes lo que significa eso, que UNESCO les reconoció los documentos que han trabajado toda la vida. Y que el centro los haya acompañado para llevarlos allá y presentárselos, y que efectivamente ellos dentro de muchos proyectos sean reconocidos como el que hay que reconocer este año, etcétera, etcétera. Bueno, eso para decir sí.

Los montos no fueron muy importantes, pero la voz de la comunidad internacional de apoyo político al centro sí fue decisivo, y eso se perdió ahora. Bueno, porque no les interesa. Porque es parte de… aquí si se siente parte del gobierno, parte del estado del centro, y se siente vocero. No necesita blindar autonomía de qué. Esa la necesitábamos nosotros que éramos conscientes que estábamos en un terreno complicado, que éramos Estado y que teníamos que crear todas las condiciones para que se respetara la autonomía de lo que hacíamos. Ahí era problema, digamos, ese lugar. En este momento ese lugar no, es un apéndice digamos no solamente del gobierno, sino de las voces más extremas del gobierno, de las voces más extremas del [inaudible 00:56:57:05].

Bueno. Entonces, ya yendo a las tareas. Estoy intentado seguir la tarea Oriana. Yendo ya a las tareas como por distintas unidades, y como descomponiendo el escenario. Entonces el centro tenía o tiene como 3 o 4 ejes muy importantes. Uno que es el eje de la investigación, bueno ese ya lo tenemos resuelto. El segundo eje era el de los acuerdos de la verdad, era la unidad que recibía los testimonios de los paramilitares, hablamos de las dificultades que eso también había significado para nosotros, el reto que eso había significado el ser nosotros depositarios de esas voces siendo a la vez receptores de las voces de las víctimas, pero en eso andaba bien también el archivo y el museo. Sobre investigación entonces ya pasa. Sobre los acuerdos se aceleró el trabajo para terminarlo, y bueno, eso de todas maneras ahí yo no veo tanto problema porque digamos ya estaban todos los otros escenarios de escucha de esas voces de los perpetradores. Yo creo que la tarea básicamente estaba hecha, o sea, habían escuchado 13,000 testimonios de desmovilizados, eso estaba ya cerca de 80%, 90% de lo que había que hacer.

¿Y qué? Entonces por ahí sí, yo creo que nosotros teníamos previsto que ellos incluso debían haber terminado antes en la administración nuestra, lo que pasa es que nosotros también tomamos muy en serio siempre todas las tareas. Entonces toda tarea que tenía un límite muy preciso la prolongamos, para tratar de profundizar pues claro, donde había tantos frentes paramilitares también la persona que dirigía esa unidad quería ahondar también lo más que pudiera para tener los estudios de todos los frentes paramilitares y escuchar voces, entonces se volvió también casi una máquina paralela al centro, muy potente, pero tenía sentido. Bueno, más complicado es todo este tema del archivo. El archivo se volvió la piedra de discordia en el proceso de legitimización/deslegitimación del centro, porque bueno, nosotros habíamos creado mucha confianza con las organizaciones de víctimas, y eso había llegado incluso a la firma de un pacto, se me olvida el nombre de ese pacto. Un pacto por la verdad y lo que sé es que fue un encuentro de víctimas, de muy distintos lados, en los cuáles todos nos comprometimos recíprocamente a entregarnos la información y nosotros a responsabilizarnos con toda una serie de condiciones muy acotadas, sobre el manejo responsable de esos archivos.

Entonces, claro, ese pacto estaba relativamente fresco cuando vino todo este cambio. Entonces claro, para las víctimas fue también una sorpresa muy grande, y un temor muy grande, porque el camino recorrido para que ellas hubieran decidido a convertir el centro en depositario de sus verdades, de sus documentos, de sus materiales, había sido muy largo y lleno de dudas, lleno de dudas comprensibles para nosotros, nosotros eso lo entendíamos perfectamente. Entonces ya cuando viene este viraje y comienzan estos mensajes de que las voces que van a ser escuchadas van a ser otras, de qué los militares están entrando allí adentro, de qué va pasar con nuestros documentos. Eso creó literalmente un pánico real en el universo de víctimas. Ahora, yo también les alcancé a comentar que ese pánico nosotros lo amortiguamos de muchas maneras.

Bueno, primero, es decir, primero la seguridad de la información, físicamente de la información. Eso nosotros lo teníamos controlado. Yo alcancé a mencionarles así pues muy confidencialmente, que incluso externamente habíamos creado mecanismos para que físicamente esos no desaparecieran. Pero el problema no es la materialidad de los archivos, el problema es el uso de los archivos, que puede pasar con el uso de los archivos. O sea, hay muchas partes del uso de los archivos o de la documentación contenida que estaba puesta en línea y está puesta ahí, que todo eso está, todavía en yo no sé cuántos centenares de documentos puestos ya en línea al acceso público, como cualquier archivo. Seguramente había muchas cosas que habían sido entregadas a condición de usos diferidos en el tiempo, no sé qué tanto, yo no creo que fueron muchos, el problema es que el contexto sí produce mucho pánico sobre el uso, quiénes van a acceder entonces a esos archivos, esos archivos como saben ustedes, esos archivos que tienen que ver con las víctimas están llenos de nombres, están llenos de testimonios. Incluso ahí había archivos que nos fueron entregados recuerdo, muy en la última fase, como el archivo de una ONG, País Libre, que era el archivo sobre todo de los secuestrados por las FARC. Ese archivo yo no lo conocí, ese no lo trabajamos nosotros. Ese archivo después lo reclamó la JEP, la JEP se está ocupando del tema del secuestro y ellos tienen jurisdicción, entonces bueno, eso fue un pequeño incidente también con el centro con la manera en como ellos procedieron a hacerlo.

Pero bueno, el hecho es que ese archivo tenía mucho material sensible. Ese archivo fue explícitamente cuando [inaudible 1:03:26:00], ese archivo tiene material sensible, nadie sabe cosas que hay. Entonces uno se puede imaginar, claro, de que muchos de estos secuestrados por las FARC, que eran empresarios o que estaban ligados a muchos jefes del poder, pues ahí se les develaba seguramente muchas de las otras verdades complicadas que ellos arrastraban ¿sí? Más allá de ser secuestrados o secuestrables.

Bueno. Pero, el punto entonces allí sí digo yo, no es tanto la materialidad sino el temor con los usos. Ahora, yo les había comentado también lo siguiente, que básicamente el centro, el trabajo que había hecho el centro era recibir, procesar, copiar y devolver esos archivos a las organizaciones de víctimas en la oscuridad. Físicamente los originales el centro, yo creo que muy pocos originales. Los originales quedaron en el poder de las propias organizaciones, porque esa fue una negociación también muy complicada con las organizaciones y con las víctimas [inaudible 1:04:39:08]. Ya cuando se inicia este proceso, ya hay una maduración política muy grande de las comunidades y de las ONGs en este país entonces el reclamo era así. Es que llevarse los archivos para Bogotá, llevarse los archivos para el Centro de Memoria es un despojo, digamos, nosotros no lo podemos permitir porque eso es parte vital de nuestra historia y tiene que seguir siendo nuestra historia. Eso se cruzó con el debate de los centros de memoria locales y regionales, que algo mencioné también la vez anterior.

Pero bueno, el punto es que, para precisar, primero copias originales no son muchas las quedaban en el centro, no son muchas. El tema era más desde la legitimidad política, de cómo va a guardar la copia una entidad que nos genera profundamente desconfianza por las asociaciones políticas que ahora comienzan a tener asociaciones políticas en las cuáles están comprometidas gentes que van a aparecer y que están apareciendo seguramente allí nombrados con sus hechos, con sus nombres concretos, sus regiones, con sus teatros de operaciones allí. Es decir, es más el riesgo que produce la información allí contenida. Entonces, las organizaciones comenzaron a hacer anuncios públicos de que iban a retirar los materiales, pero yo creo que honestamente que era eso, más simbólico. Hubo organizaciones que lo retiraron, y retiraron cajas. Es decir, yo sé de ese proceso, que retiraban cajas y montañas de cajas. Hubo algunos que lo retiraban.

Pero el asunto para mí no era tanto eso, el asunto era el mensaje simbólico, digamos, el mensaje que mandaban las organizaciones de víctimas y las comunidades locales era: ‘Esta entidad ya no nos genera confianza’. Así sea la copia, nos la llevamos, porque nosotros firmamos unos documentos sobre la condicionalidad de uso y los depositarios, los dueños finales de ese uso vamos a ser nosotros. Entonces la presión fue esa, los vamos a retirar.

Yo no sé si finalmente se retiró mucho más, yo creo que no mucho más, pero quedó el debate político sobre la sensibilidad de los archivos en el viraje de una entidad que la gente sentía como suya y que ahora se volvió parte de su enemigo. Es que eso es muy duro…

[Se interrumpe el audio 01:07:15:00]

Entonces, no sé, más del archivo que más les pueda decir yo. Ah, entonces estos mecanismos de protección, pero también nosotros les entregamos copias de todo el material de archivos a la JEP, a la nueva institucionalidad y a la Comisión de la Verdad. Entonces sí, esa información materialmente está muy blindada en muy distintos sitios. El problema no es el material, sino el uso, insisto, insisto. Porque todos los tienen ahora, ahora todos los tienen.

El museo. El museo tal vez es el punto más complicado, que eso nosotros éramos conscientes también de qué el proceso de negociaciones inevitablemente iba a haber una Comisión de la Verdad. Y esa discusión fue larga también, si tenía sentido una Comisión de la Verdad habiendo un centro de memoria histórica. Porque esa fue una de las líneas de discusión y algunos de los negociadores mismos, de que para qué, para qué Comisión de la Verdad si había un centro que tenía ese reconocimiento, que estaba haciendo ese trabajo, etcétera, etcétera. Para que duplicar entidades y duplicar tareas y funciones. Aquí entre nos, yo no puedo decirles un número, pero yo creo, lo sé pues también por gente que estuvo en la mesa, que la Comisión de la Verdad fue más bien una concesión a las FARC, más que el reconocimiento de una necesidad objetiva. Claro, porque era esa ilusión, de que de todas maneras iba, digamos, que las entidades… digamos, para las FARC obviamente el Centro de Memoria Histórica era un aparato del Estado, entonces el esfuerzo de los negociadores era que después quedaran sometidos, su verdad y su justicia fueran las que ellos hubieran creado en la mesa de negociación.

Entonces el Centro era problemático, y el Centro era problemático sobre todo para las FARC. Aunque de ese cuento ustedes qué, digamos después en el campo político pues el Centro terminó obviamente siendo reconocido pues también por ellos, y por todo el mundo. Digamos, de las primeras reacciones negativas que hubo frente al ‘Basta Ya’ fueron como siempre, todos estos [¿hechos? inaudible 1:10:00:01] de los militares y de las FARC. Cuando salió en el 13, todavía estaban apenas iniciándose las negociaciones. Pero digamos sí, las partes involucradas en la guerra de alguna manera, ambas se sentían no suficientemente reconocidas o no suficientemente exploradas las responsabilidades de su contraparte en nuestro trabajo ¿sí?

Pero eso cambió ya obviamente con el cambio de escenario, pero el punto era pues, primero eso, sobre sí tenía sentido o no, mantener el centro y con qué funciones. Esa fue una decisión larga. Dentro de nosotros mismos, yo tal vez les conté que hubo divergencias dentro del equipo mismo de Memoria Histórica sobre ese tema. Yo era de los que decía que el centro tenía que continuar en su tarea de investigación, otros colegas decían que no, que nosotros teníamos que privilegiar la Comisión de la Verdad. Y que hiciera una Comisión de la Verdad todo el eje para no deslegitimar o debilitar la tarea de la Comisión tenía que pasar allá. Yo decía no, es que de pronto, esto es tan inagotable, tan inmenso el trabajo del esclarecimiento en este país que el hecho de que la Comisión, ahora que va a tener solamente 3 años para hacer ese trabajo no necesariamente es incompatible con el centro que puede tener una vocación de permanencia mucho más larga. Yo les decía que hubo un español que acuñó esta frase, el Centro de Memoria de ustedes es como una especie de Comisión de la Verdad en permanencia, el Centro de Memoria. Es decir, había argumentos y yo no los voy a minimizar, había argumentos muy serios y también dentro de los grupos de asesores del gobierno sobre qué hacer con el centro.

El centro era un poquito como, una piedra en el zapato, porque no se lo quería desmontar, pero no se encontraba tampoco como ajustarlo en ese engranaje. Incluso en términos financieros, claro, decían, cuando esto lo [inaudible 1:12:06:00] dependerá del Ministerio de Hacienda y la Contraloría General de la Nación, todo este control, entonces iban a decir cómo nos íbamos a mantener, porque viene con otros criterios burocráticos, como vamos a mantener 2 instituciones haciendo la misma tarea. Para ellos sí, el tema de la memoria y el tema de la Comisión de la Verdad podía aparecer como… sí, sí yo creo que eso puede tener su fundamento, su lógica, en esa lógica burocrática. Y esa lógica burocrática cuando toca crear institucionalidad cuenta mucho. Esa lógica burocrática es tremenda, es tremenda, es decir, eso comienzan a mirar, esto cuantos puestos significa crear este aparato, pero sí aquí tengo otro aparato de 300, 400 personas que hacen lo mismo, entonces ¿cómo le vamos a bajar? ¿a quién les recortamos? Bueno, era una discusión de todas maneras compleja, primero la continuidad.

Pero finalmente en qué quedó eso, después en los acuerdos. En los acuerdos quedó que el único… quedó un componente central que quedó registrado en la letra de los acuerdos, de qué el Museo Nacional de la Memoria recogería los relatos de la Comisión de la Verdad, sería a su vez como depositaria del relato de la Comisión de la verdad. Esa fue la única relación formal a la cual llegaron finalmente allí ellos.

Entonces a esto hay que sumarle también otra cosa. Perdón que estoy un poco desordenado, pero mientras voy conversando voy ligando otros hilos. Yo creo que dejé de lado algo que tal vez mencioné la vez pasada para mostrar la complejidad y la diversidad de elementos apuntando a lo mío, que se había creado antes también en el curso todavía de las negociaciones, una comisión histórica del conflicto que se llamó así bipartita. De nombres compuestos por la FARC y de nombres compuestos por el gobierno, y que entregó su informe, tuvieron un tiempo miserable, realmente muy cortito para hacer eso. Pero mi impresión siempre fue que ese sí fue mucho más explícitamente una concesión a las FARC. Además, las FARC querían tener, digamos su palabra puesta oficialmente en algo que dijera: ‘aquí participamos nosotros con nuestra propia visión del conflicto’. Y yo honestamente creo que no fue la importancia, perdón por decir esto, para [inaudible 1:14:41:04] borrado, pero yo creo que la importancia no fue más allá de… porque el documento no… primero hay que entenderlo 4 meses y segundo que nunca se… si la tarea era para cada uno poner su relato pues, no hubo negociación en la producción del informe, entonces son 13 o 20 informes, cada uno con sus perfiles diferenciados. No hubo un esfuerzo porque tampoco la concepción de esa Comisión no daba para un informe, para un relato compartido, sino más bien para un relato diferenciado. Eso fue lo que quedó, un relato diferenciado.

Entonces dense cuenta ustedes de la complejidad. Está esa comisión histórica, está el Centro andando y tenemos a la Comisión de la Verdad, y tenemos a la JEP. Entonces cuando uno mira entonces esa racionalidad burocrática pues se dice sí, bueno, es un poquito desordenado este país, se está desaforando ahora [Ríe]. Pero, sí, uno dice también lo mencioné antes, todo esto se iba montando sobre la idea de unificar piezas, diferenciar piezas, pero unificarlas finalmente en una acción estatal concertada de instituciones para seguir haciendo la tarea. Y yo les había comentado como quizás las cosas no estaban saliendo tan en la práctica así, que los ligues de colaboración y de interacción no son tan evidentes. Obviamente que entonces sigue en el papel. Hay una arquitectura institucional integrada, en la práctica hay una estructura institucional fraccionada ¿sí?

Pero el punto entonces importante es aquí con el museo, que el museo debe recoger, el relato de alguna manera debe dar cuenta, no recuerdo la expresión, tampoco es muy clara, pero debe dar cuenta de lo procesado por la Comisión de la Verdad. Ahora, esto desata tensión, porque nosotros ya habíamos construido un guion y por ahí comenzó la pelea con el nuevo director. Nosotros habíamos construido un guion que había tomado mucho tiempo y era un guion construido con las comunidades, con las víctimas, en territorios por 2 o 3 años, o más. Era un guion que habíamos construido con las víctimas, con las organizaciones, con la academia, con centros similares en el mundo. Es decir, equipos nuestros habían ido a Alemania, habían ido a Chile, habían ido a Argentina, habían ido al Perú, habían trabajado, habíamos tenido la asesoría del Wilson Center, que también tiene mucho trabajo en estos temas. Entonces nosotros habíamos nutrido el trabajo del guion, la idea del guion del museo, de muchísimas experiencias y poniendo un sello también original. Y ese sello creo que fue la primera piedra de tope de la controversia, porque yo no sé si ustedes ya han mirado los insertos del guion.

El guion se organizó en torno a 3 grandes ejes que son materiales simbólicamente muy fuertes, es tierra, agua y cuerpo. Esos son los 3 ejes. Digamos la tierra como el lugar de la lucha, el lugar del desplazamiento, el lugar de la confrontación, las raíces profundas del conflicto. El agua como la fuente de la vida, el agua también los ríos tumba, digamos, todas las complejidades digamos que los ríos tienen en la guerra, como lugar útil, pero al mismo tiempo como lugar de muerte. Y luego el cuerpo, entonces el cuerpo también como lugar de la tortura, como lugar de la violación, como lugar de la guerra.

Entonces digamos que eso se trabajó muchísimo. Digamos, llegar a esos 3 ejes que uno prácticamente los tomen en serio difícilmente se quedan cosas por fuera, son 3 elementos digamos de una fuerza simbólica y una fuerza digamos integradora enorme, enorme. Entonces una de las primeras cosas que se planteó fue cuando en una grabación que le hicieron al nuevo director, dijo más o menos que eso del centro, del guion, era como una más o menos una figura literaria poco seria ¿no? Que eso le evocaba a él el pajarito que invocaba el presidente de Venezuela Hugo Chávez, el pajarito que me está hablando, entonces más o menos. Entonces caricaturizó, y resulta que eso se lo grabaron y eso salió a la luz pública y salió en los noticieros. Ellos diciendo, es que, digamos, el guion construido con las víctimas y todo era una caricatura poética más o menos ¿no? No recuerdo la frase.

Entonces sí mostraba entonces que el guion iba a ser un lugar de tensión. Y eso se materializó en pre-exposiciones porque, con nosotros todo esto estábamos en unos tiempos más largos, siempre tuvimos la oportunidad de casi toda iniciativa convertirla en proceso. Entonces el museo se convirtió también en un gran proceso, el museo fue primero una conversación larga con las comunidades para construir sus expectativas, su mirada, su idea de guion, e imaginar cómo iban a estar ahí [¿ellas solas? inaudible 1:20:56:08].

Pero luego también antes de tener físicamente el museo hicimos réplicas itinerantes de lo que iba a ser ese museo, de los contenidos de ese museo. Una muy importante se hizo en la feria internacional del libro, otra, 2 o 3 por un lado en Medellín, otra en Cali y en [inaudible 1:21:18:07] hubo como 2 o 3. Y en esas exposiciones regionales ahí hubo intervención fuerte de la nueva división a tratar de cortar cosas, y cortar cosas es suprimir cosas obviamente con argumentos burocráticos, que no hay plata, que no sé qué. Pero era, claro, que las cosas que se cortaban eran muy sensibles o a minimizar cosas a las cuáles nosotros les habíamos dado una visibilidad importante. Para decir, por ejemplo, nosotros le dábamos una visibilidad en todas las exposiciones a las víctimas de Estado. Para nosotros ese era un pecado de nacimiento, como éramos de Estado, siempre necesitábamos nosotros mostrar: ‘Mire, nosotros somos Estado, pero nosotros no le vamos a ocultar responsabilidad al Estado’. Pero entonces, por ejemplo, entonces con lo que se llama aquí el genocidio de la UP, entonces ellos trataron de minimizar eso y de resaltar otras cosas, entonces en esta nueva línea.

Entonces, ¿qué pasa entonces con el museo? Que el museo finalmente es el relato de larga duración del conflicto. Entonces estratégicamente se vuelve el lugar más importante de la confrontación ideológica y política del significado de qué fue lo que nos pasó. De qué fue lo que nos pasó y quiénes fueron los responsables, y quiénes fueron las víctimas de ese proceso digamos. El museo adquiere una enorme centralidad allí.

El museo en la concepción que le dieron finalmente los acuerdos, o después de los acuerdos, se movería… eso todavía pues está ahí en desarrollo, se movería con el archivo. Entonces de las anteriores unidades del Centro de Memoria, el archivo no sería una unidad independiente, sino que haría parte orgánica del propio museo. Fue una manera de salvar esa relación con el archivo, digamos ¿dónde vamos a ubicar ese archivo? Porque esa también fue otra discusión muy fuerte nuestra, sí el archivo de derechos humanos, el archivo de las víctimas, era parte del Archivo General de la Nación, que es el archivo de los historiadores y de todas las otras verdades de la historia. Nosotros siempre defendimos la necesidad de un lugar diferenciado, que un archivo del conflicto era un archivo de derechos humanos y que tenía que tener un lugar claramente diferenciado de la historia nacional. Que no es cosa de la historia nacional, otra cosa es la historia del conflicto. Sobre eso se construyen cosas muy distintas digamos.

Yo recuerdo que, tal vez lo hablamos la vez pasada, no sé Oriana, sobre nosotros, yo he trabajado con Maribel [¿Mauilse? Inaudible 1:24:13:00] hace muchos años un gran simposio que llamamos así, precisamente Museo, Memoria y Nación, que eso fue por allá por, creo que a fue a fines de los 90 o fue a comienzos de los 2000. Museo, Memoria y Nación, en donde yo sostenía eso digamos, el presupuesto de los museos nacionales es la unidad de la nación, más o menos sobre eso sea verdad o sea mentira, sobre eso está construida la idea de los museos nacionales. Y el Museo de la Memoria es un Museo que tiene que dar cuenta de la fractura de la nación, de las rupturas de la nación ¿sí? Estoy caricaturizando un poco esas contraposiciones, pero esos eran elementos que nos servían a nosotros para decir ¡Caramba! El archivo de los derechos humanos, la documentación del conflicto tiene que terminar en un lugar también especializado. Y así está concebido, así supuestamente está andando. Entonces el tema más que operativo en este momento es el tema político del cual ya hablábamos.

[Silencio]

No sé, aquí… sí, no sé cómo volver a introducir porque yo creo que esa conversación pues ya se movió de manera muy distinta a la articulación Centro Nacional, comisión de la Verdad y JEP. ¿Por qué? Porque en principio nosotros los veíamos como lugares de articulación muy fuertes en el trabajo futuro. Pero porque estábamos caminando sobre la misma dirección. Para nosotros el tema que le daba sentido a todo era la paz, era la consolidación de la paz. Entonces si en el centro tienes a una persona que tiene una mirada distinta, negacionista del conflicto y no convencida sobre las bondades de la paz, entonces difícilmente puede trabajar, y además que no trabaja porque no lo van a buscar, obviamente porque esa nueva institucionalidad se construyó sobre la lógica anterior de que eran aparatos de soporte y desarrollo del proceso de paz. Y si el centro se convirtió más que en soporte del proceso de paz, en un instrumento de las nuevas políticas negacionistas del conflicto y negacionistas también de los acuerdos, pues difícilmente pueden articularse entre sí.

Aquí yo creo que toca esperar, aquí el tiempo es el que nos va a decir esto para donde puede seguir. Hay mucha gente que dice que hay que esperar, hay muchas peleas que ya no tiene sentido dar. Por ejemplo, que ha sido un tema recurrente y yo participé hace poco en un evento sobre eso, sobre si presentar o no presentar o como presentar un proyecto de ley de bonificación del lugar y de la estructura jurídica del centro. Pero, yo creo que todos entendemos que el momento político no da para eso. Digamos, que eso puede resultar muy contraproducente. Paradójicamente hubo una propuesta de autonomía, era mucho más fácil con un gobierno ¿cierto? Que era amigo ¿cierto? Que no con un gobierno que es enemigo. Entonces, resucitar el tema de la autonomía en este momento es extremadamente peligroso. Puede resultar fácilmente, ahí sí en la legalización de una nueva versión de la historia que anule totalmente lo ya construido. Entonces muchos, entre nosotros hemos conversado que tal vez lo mejor que le podía pasar al centro ahora, al museo, es que no se haga nada en lo que falta de este gobierno esperando a que de pronto con el cambio de gobierno las cosas puedan volver a retomar el cauce que traían. Y sí, yo creo que sí hay que mirar más estas cosas en el largo plazo, porque sobre todo el museo sí hay que salvarlo. Es que la gran pelea de todos sí es el museo, es el lugar de la lucha política. Y está muy abierta, muy abierta en este momento.

Entonces la fuerza con que estas nuevas, digamos, estos nuevos actores del campo de la memoria, los militares, los terratenientes, y los industriales y demás, la manera en como ellos están actuando y están produciendo, y se están preparando para ese lugar, es muy fuerte, es muy fuerte, es muy fuerte. Entonces muchas cosas que podíamos haber dado como por ya hechas, como por ya consolidadas ¡no! Digamos, desde el campo de la memoria está en un momento, digámoslo así, de movimientos subterráneos que todavía no sabemos cuál va a ser el punto de asentamiento. Todavía no lo sabemos.

Bueno, yo dejo ahí. Y vamos conversando entonces algunas cositas.

Jaime: Gonzalo. Muchas gracias, como siempre muy ilustrador y muy de poder brindar ese cuadro general ¿no? Que a veces uno no comprende ni como investigador, y pues en mi caso como ciudadano de este país ¿no? Claro que de cierta forma fue con lo que acabaste, y te iba a preguntar un poco, pero insisto, creo que ya lo dijiste, pero no sé si quieres agregar algo más, sobre el futuro ¿no? Porque básicamente lo que tú estás diciendo es que el futuro es una gran pregunta ¿no? Una gran incertidumbre, un esperar a ver qué pasará. Porque yo estaba, pues, a medida en que tú estabas hablando decías, en gran medida la situación del centro es de deslegitimación ¿no? De falta de credibilidad, de todo eso que ustedes construyeron como grupo y como centro, de ahí un poquito el traste en estos 2 años. Pero sí la ley dice el centro termina sus funciones el próximo año y de ahí en adelante se convierte en el museo, que recoge un poco todo lo que se ha venido trabajando. Pero si en este momento la situación es tan incierta y tan, insisto nuevamente, con esa falta de legitimidad, entonces unos dicen, pues el museo va a tener un futuro nefasto, si es que alguna vez se hace. Entonces creo que ya lo dijiste, la cosa es a la fecha una incertidumbre total, una falta un poquito de esperemos a ver qué pasa, este gobierno va a la mitad, acá falta bastante. Entonces a ver el proyecto político que continúe si será una continuación o una diferencia, no sé. O sea, es, me dejas como ciudadano colombiano pues un poquito muy…

Gonzalo: Inquieto. Yo también estoy muy inquieto. A ver, no sí, yo honestamente pienso que es un momento de incertidumbre. Ahora, uno sabe que en estas luchas de la memoria pues no todo se cierra mañana, las luchas por la memoria son luchas de décadas y luchas centenarias. Entonces yo creo que hay que tener confianza de que estamos atravesando un mar muerto y esperar a ver cuándo se recompone. Yo tengo mucha confianza en las transformaciones sociales, tal vez muy visibles en este momento, pero que dejó la lucha de las organizaciones de víctimas y que dejó sumado luego el proceso de paz. [¿Además? inaudible 1:32:44:05] aquí hay unos adquiridos sociales difíciles de reversar. Y puede que haya unas cúpulas políticas en este momento que quieran imponer una nueva lectura a la historia nacional, pero el acumulado de la academia de este país, el acumulado de las organizaciones, el acumulado del mundo de los derechos humanos es inmenso. Es inmenso y se ha fortalecido en la lucha.

Entonces yo creo que eso no se pierde, digamos, eso yo creo que está, puede entrar como en una especie de pausa, un poquito complicada ¿cierto? Cuando estamos como entrando a como se dice en los aviones, estamos en zona de turbulencia, estamos en zona de turbulencias, pero yo confío en que de esas zonas de turbulencias se va a salir. Ahora, creo que el destino del centro ya no depende solo del centro obviamente, pero señalé tal como depende mucho del contexto, pero va a depender también muchísimo de lo que pase con toda la nueva institucionalidad surgida de los acuerdos. Es decir, el destino del centro también va a estar ligado al destino de la Comisión de la Verdad y al destino de la Jurisdicción Especial para la Paz. Porque, digámoslo así, en términos políticos y en términos operacionales, son muy distintos, son muy diferenciables, etcétera. Y que haya estos cruces complicados sobre colaboraciones o no colaboraciones, o de que suman y no suman, eso es una cosa, pero en términos políticos honestamente todo esto es del mismo campo, todo eso es el mismo campo y ese campo es el campo de la paz, es el campo de la democracia ¿sí? Eso es lo que unifica todo esto. Entonces en este momento sí, estamos en un momento de repliegue de la democracia muy fuerte en este país. Pero las fuerzas sociales que construyeron todo esto y que llegaron hasta el proceso de paz están ahí.

Entonces yo diría, pongamos un poquito de aire y démosle espacio a esto. Creo que en este momento hay una alerta de perturbación muy grande, que no hablamos, y es el tema del impacto del coronavirus en todo este trabajo. Que eso es otra cosa sobre la cuál he estado tratando de conversar, incluso con la misma Comisión de la Verdad, desde ese lugar en él que estoy en el comité asesor, y bueno, y opinando por otros lados. Yo creo que el tema del coronavirus afecta de manera distinta también a todo ese andamiaje. Pero al centro, yo creo que le ha resultado conveniente, como le ha resultado al gobierno. Digamos, porque la crítica, la movilización social que había de reclamo hacia el centro, pues entra en un silencio ahí muy extraño, no pasa nada, con el centro no pasa nada. Con las otras 2 entidades sí, si pasa porque tienen que seguir actuando.

Entonces para decirlo en términos muy concretos, como también lo mencioné la vez pasada. Primero, para la Comisión de la Verdad y lo dijo el padre Francisco de Roux, el presidente de la comisión hace poco: ‘A nosotros esto nos transformó totalmente el trabajo, porque nosotros estábamos en una línea de construcción en las regiones, en las regiones con la gente, en las regiones y en época de pandemia no vamos a poder hacer reuniones en las regiones, no vamos a poder ir a las regiones’. Y la posibilidad exactamente de convocar espacios públicos, colectivos, va a quedar muy limitada, y el tiempo que ellos tienen es corto porque a ellos se le termina el mandato al fin del año entrante. Pero, a ese fin del año entrante tienes que restarle los 6 mínimos meses de redacción del informe, mínimo 6 meses, yo digo que, es más. En 6 meses uno no redacta un informe de estos, no se redacta, la experiencia nuestra es que no. Entonces de ese año y medio, no, menos de año y medio que les queda, digamos, la mitad se va para la redacción.

Entonces lo que era el trabajo de campo, queda eliminado de alguna manera en este momento. Yo lo que les he estado planteando, pues yo hablo de esas cosas con mucha cautela, es decir, a mí me parece que los límites que le impone digamos esta condición sanitaria al ejercicio de la Comisión de la Verdad lo pueden convertir ustedes en una gran ventaja de varias maneras. Primero, quitándose la angustia de que tienen que investigar todo, uno siempre como investigador tiene esa vocación de agotarlo todo, y pues tienen que reconocer ustedes que no, pero reconocer de pronto que no lo pueden agotar todo es una gran ventaja. Los pone a ustedes a trabajar con lo que tienen y con el acumulado, que ha sido un problema también, justamente lo discute y lo sentíamos también formalmente pero que también en los hechos es así. Mire, de todas maneras, a mí no me queda bien defenderlo, porque hay un acumulado que es el del Centro de Memoria Histórica y un acumulado de la academia y un acumulado de las organizaciones sociales que está ahí y mucha gente lo dice, dicen: ‘ustedes se dedicaron otra vez, digamos, con esa vocación adánica a reconstruir todo para decir una verdad absolutamente nueva’, partan del trabajo ya existente, partan de ese acumulado enorme y resignifiquen, relean lo ya producido. Que, si la comisión logra eso, eso es un enorme logro, que a partir de todo ese acumulado ustedes puedan mandar 3, 4, 5 mensajes al país eso ya sería una cosa ¿sí? Eso sería una cosa muy cosa, una parte muy importante. Entonces, primero quítense los [inaudible 1:38:47:05].

Segundo. Yo creo que la pandemia pone las expectativas de la sociedad en un lugar distinto al que tenía hace 4 o 5 meses. Ustedes estaban centrados en esto de reconstruir este pasado y de investigar, ir más allá, las regiones y demás. El asunto es que la pandemia le creó unas necesidades totalmente nuevas a la sociedad y unas urgencias totalmente nuevas. La sociedad lo que va a necesitar en este momento es mensajes de futuro, no de pasado. Porque este presente le enredó el pasado y le enredó el futuro a la sociedad. Y ustedes van a tener sentido si el informe se convierte en un manifiesto de futuro y no en una genealogía del conflicto en el pasado. Yo eso lo he dicho un poquito a muerte, pero estoy convencido de que va a ser así. En este momento, y es un problema también, ligado al tema de la paz. En este momento, incluso yo diría, la paz no es el centro. Para la sociedad colombiana la paz no es el centro y para muchas sociedades en el mundo. El tema es la sobrevivencia.

Entonces aquí a la comisión y a ese informe, a ese manifiesto le va a tocar hacer muchas maromas, piruetas, para poder articular muy orgánicamente la paz a la sobrevivencia, la paz a la vida, y a la vida en todos los sentidos, como sobrevivencia física, digamos, contra la muerte de los líderes sociales, etcétera, etcétera. Pero tiene que ser eso ahí, y el mensaje entonces va a tener que ser, en una sociedad que sale desesperanzada de esta pandemia, como desde la comisión se puede mandar un mensaje de paz.

Sobre esas líneas básicas es que yo he planteado la necesidad de ellos de repensar, porque si no es posible el trabajo de campo, trabajen con lo que hay, resignifiquen lo que hagan, y no esperen hacer 500 páginas y 950 no más con 3, 4, 5 mensajes muy fuertes. Y ahí está el sentido de la comisión, que sea más bien una propuesta de futuro realmente, más que una lectura de pasada. Que sea una propuesta de futuro. Porque no pretendo que esto sea tomado en cuenta así, o que puede ser tomado, ellos, yo sé que ellos son conscientes de que obviamente, porque es que el día a día se nos dicen en las condiciones de producción, las condiciones de divulgación, todo se va a transformar o se está transformando en este momento en el país.

Entonces, para volver al tema. El destino entonces ya de lo que pasa en el centro no depende solamente del centro, sino que va a depender también de todo lo que pase alrededor. Entonces la comisión tiene que recibir, pero de todas maneras el contexto va a ser complicadísimo, para la comisión va a ser complicadísimo. Va a salir, entramos en periodo electoral el año entrante, entonces, cómo en un periodo electoral de altísima polarización va a ser de altísima polarización, es decir, los crímenes contra desmovilizados, y los crímenes contra líderes sociales se van a acentuar del final de este año al año entrante. Entonces, ¿como hacer para que la comisión mande un mensaje de reconciliación, que tiene que hacerse, en un contexto de altísima polarización? Y que tanto de la sociedad está dispuesta a escuchar un discurso de reconciliación en un momento de altísima polarización, donde todo lo que digas, todo lo que digas puede ser leído como parte del discurso del adversario ¿sí? Desde ubicar un centro desde el cuál hablar es muy difícil, es muy difícil, entonces muy complicado.

Y las otras entidades pues obviamente tienen tiempos, pueden sobrevivir, por lo menos tener una pausa de 1 o 2 años para repensarse, para reformularse, para reprogramarse y demás. La JEP no necesita tanto el trabajo de terreno, la Jurisdicción Especial para la Paz puede avanzar todavía por lo menos un año con los acumulados que ya tiene, y de pronto eso también le sirve, porque también la lógica con que están entrando de llenarse y llenarse de tareas que no les estaban siendo asignadas, les puede complicar muchísimo la vida. Y la Unidad de Búsqueda, pues tiene 15 años, 15 o 20 años, digamos, allí ellos tienen mucho más tiempo, y ellos si quedan anulados, es decir, ir a indagar sobre desaparecidos en el terreno con pandemia, digamos, ¿quién va a hacer ese trabajo? Nadie va a querer hacer ese trabajo, digamos. Se convierte real que ahí si es un trabajo de altísimo riesgo sanitario ¿no es cierto? Que agrava todos los otros problemas del contexto político.

Entonces sí, todo el campo de la paz está en turbulencia, es todo el campo, esto no es solamente el centro. Yo creo que eso hay que verlo entonces en una visión macro mucho más orgánica, y también hay que verlo en términos mundiales y continentales. Es decir, es que sí estamos rodeados de Maduros y de Bolsonaros y de Piñeras y de conservadores, como se llaman, y de Trumps, es decir, es el campo para el discurso de las víctimas, para el discurso de la democracia, para el discurso transformador de las sociedades, está cercado, está minado, está absolutamente minado por todos los lados. Entonces cuando la situación en el continente no sé, en Argentina o Brasil, Ecuador y Bolivia, y yo que sé, había otros regímenes así fuera nominalmente democrático y de todas maneras eso daba otras posibilidades para el trabajo. Pero en este momento sí el negacionismo es total, es el discurso universal que tampoco es solamente el discurso de América Latina, sino también es un discurso europeo, también *in crescendo*. Se ha vuelto muy complicado el trabajo, realmente va a pasar un desierto muy difícil para estas entidades, y los que emplean, y para nosotros todos como sociedad. No sé, me gustaría escuchar las voces de ustedes sobre sus experiencias nacionales.

[Silencio]

Gonzalo: Bueno, bueno. ¿Qué pasó?

Jaime: No, yo ya comenté, yo creo que él quiere escucharlos a ustedes, además ya llevamos 1 hora 45. O sea como andamos de tiempo de todos. No sé, Oriana, Vikki.

Oriana: Espérate, Ceci no tiene audio, ahí.

Gonzalo: No se oye.

Cecilia: ¿Ahí?

Oriana: Ahí, dale. Espera, espera.

Cecilia: ¿Ahí? No, es absolutamente rico y valioso todo tu relato en este momento. La verdad es que es un poco escalofriante también pensar que lo mejor que podría suceder ahora es que no pasara nada.

[Risas]

Cecilia: Que no pasara nada con el museo como forma de preservación. Y pensar la supervivencia en sus extremos más biológicos ¿no? Es casi como una jerarquía de vida, si pensarse, una *necropolítica* ya ¿no?

Gonzalo: [Ríe] Sí, exacto. Para nosotros como sociedad y para el centro…

Cecilia: No, y una de las preguntas que nosotros tenemos también como guía en el trabajo que estamos haciendo es pensar ciertas recomendaciones de cada una de las organizaciones de memoria con las que estuvimos trabajando hacia el futuro, para otras organizaciones que trabajan con archivos y pensaba, si nos podrías comentar algo cortito en relación a eso, como un legado en este momento tan difícil donde esta turbulencia toma todo el campo de la paz y parece como hacer crujir tantos años de trabajo. También me daba como una sensación de que no sé si es el mejor momento, pero también hablaste mucho de todo un trabajo acumulado en términos de producción académica, en términos de producción de las propias organizaciones, como lo más valioso ¿no?

Y pensaba, hay mucho para decir sobre esto y que se puede desglosar de tu testimonio, pero pensaba si nos podías decir muy cortito, si tuvieras que pensar en un legado del centro para otras organizaciones en el mundo que trabajan temas de archivos y memoria cuál sería. O qué recomendaciones se podría hacer en este momento.

Gonzalo: Uf, qué complicado.

Cecilia: Perdón.

Gonzalo: [Ríe] No, tranquila. Se me ocurre, lo primero que yo diría digamos así muy ‘al rompe’ como se dice, yo creo que para nosotros una lección muy importante del trabajo fue esta de ser conscientes desde el principio de que estamos generando procesos, de que no vamos a producir un informe, o vamos a tener un producto que se va a llamar ‘El relato de la Comisión de la Verdad o de un centro’, sino que vamos a entrar en un proceso largo de conversación con seres que son las víctimas inicialmente, pero también con la sociedad. Ahora, obviamente todo esto pasa digamos por unos condicionantes externos, convertir un trabajo de estos en proceso, pues eso lleva costos, y prolonga los tiempos, digámoslo así. Entonces esta cosa de tener que pensar comisiones de la verdad, que tiene que ser 2 años, 3 años, se vuelve como el año sacralizado máximo, es muy complicado. Cuando aquí se dijo la Comisión de la Verdad tiene 3 años, todo el mundo decía: ‘Uy, no, pero 3 años, mire, si el centro lleva trabajando 10 años y todo lo que nos falta ¿no?’. Porque la creación de cualquier entidad de estas lo que hace es poner en evidencia los vacíos de la sociedad, yo creo que, pues obviamente hay que tomar en consideración los diferentes tipos de conflictos que se están resolviendo en términos de complejidad de actores, la complejidad de todo eso, la duración del conflicto, pues todo hace muchísimo más complicado, más dispendioso el trabajo.

Pero yo creo que para nosotros eso sí lo sentimos nosotros, de que haber convertido esto en proceso generaba una riqueza y generaba una legitimación tan fuerte al trabajo, que después nos preguntábamos: ‘Hombre ¿y cómo fue que iniciamos ese camino?’. Bueno, y yo lo tengo claro digamos, a partir de qué momento puntual incluso eso fue como el quiebre, eso fue, tuve una conversación con amigos del campo académico, que yo también lo mencioné, un amigo, un colega que recién estábamos produciendo el primer informe, o el primer informe no, nosotros estábamos con la idea de que estábamos preparando la estructura para producir el informe que se nos había encomendado. Y de repente él nos dice: ‘No, mire, es que ustedes en este contexto tan complicado, ustedes si no producen cosas en el camino, ustedes van a tener muchas dificultades’. Yo no sé si ese señor como se le ocurrirá eso, pero a nosotros eso nos pareció iluminador, lo tomamos. Lo tomamos y después nos metimos en un proceso que fue muchísimo más allá de lo que nosotros mismos nos imaginábamos también. Digamos, ¿cuando nos íbamos a imaginar nosotros que nos íbamos a meter en un proceso de tener más de 100 informes? ¡nunca! No sabíamos los tiempos que íbamos a tener, no sabíamos los recursos que íbamos a tener, etcétera. Pero, cualquiera que sea la duración, la idea de proceso, a mí sí me parece que fue algo fundamental.

Yo creo que la segunda cosa que hay que tener en cuenta muy fuerte del principio, bueno, eso lo aprendimos también por colegas, sobre todo por los peruanos, los temas de la transversalidad. Porque de todas maneras las primeras comisiones que se han planteado conforme al tema pues han sido muy recientes. Y, pero ya hoy no se le perdona a ninguna comisión que no tenga como eje articulador conceptual del trabajo desde el principio en su manera misma de formularlo, todas las transversales que pueden cruzar el conflicto ¿cierto? En términos técnicos, o de género o lo que sea. Digamos, todas esas transversalidades son regionales, todas las transversalidades también tienen que estar muy desde el principio porque si no después se pierden. Uno entra en el trabajo y cuando son trabajos tan exigentes, tan agobiantes y tan largos, uno comienza a responder demasiado a las exigencias cotidianas, o a las expectativas que el proceso en el cuál uno está inmerso, [inaudible 1:53:28:08], que ustedes ¿por qué han producido tantos informes sobre los paras y por qué no han producido sobre la guerrilla? Por decir, sobre la guerrilla ¿por qué no han producido sobre el Estado?, qué si van a las regiones más centrales del país ¿y por qué no han ido a las marginales?

Es decir, uno está bajo una presión tremenda de tener que dar cuenta de todo, entonces como hacer, digamos en eso también el trabajo con esa noción del trabajo emblemático también a nosotros nos sirvió muchísimo. Digamos, porque fue un ejercicio de cómo identificar los nudos gruesos del conflicto ¿sí? Entonces, bueno, yo les comentaba, digamos, a la luz de esos informes, como cada informe de estos fue concebido para dar cuenta a un gran tema, como el tema de la impunidad, el tema del despojo de tierras, al tema de la exclusión política, del exterminio de [inaudible 1:54:31:09] políticas, etcétera, etcétera. Es decir, eso, de hacer un esfuerzo de buscar los lugares síntesis, los lugares síntesis del conflicto, es crucial porque si no uno se pierde. Uno se pierde en la sumatoria de casos, y yo creo que la fuerza del trabajo de eso, también estuvo mucho en eso. En que los casos, los casos con todo lo regionales que sean, con todo lo locales que sean, siempre fueron casos que hablaban de problemas del país, en ese sentido eran emblemáticos.

Eran casos concretos que hablaban, que comunicaban, que develaban, que interpelaban problemas centrales de estructuras o sociales, o de estructuras políticas, o de estructuras judiciales, o de estructuras culturales, etcétera, etcétera. Yo creo que eso de cómo abordar la pretensión de totalidad, porque es realmente eso, y tal vez esto de lo emblemático permita más aproximarse a eso, que un ejercicio de sumatoria: ‘Vamos a ver 20 departamentos de los 40 departamentos’, eso no sirve. Claro que eso en términos de impacto y de significación social no sirve mucho. Eso sería en términos metodológicos lo otro importante.

El otro, para ver un tercero, aquí tratando de especular un poquito sobre nuestra propia experiencia. Mire, el otro en que nos quedamos cortos, y yo creo que es absolutamente crucial, y es el tema de la apropiación social. Es decir, estos trabajos pueden correr el riesgo de quedarse mucho en una conversación entre iguales, y entre quienes comparten los mismos valores, las mismas apreciaciones y demás. Y entonces la gran pregunta es ¿cómo llegarle a los que no nos creen, de partida no nos creen? Digamos, cómo ganarse, entonces es una apuesta política muy fuerte, ¿cómo ganarse a los adversarios en el relato final? Digamos, para que este relato que nosotros vamos a poner realmente sea aceptado también incluso por quienes nos controvierten, como un relato, una visión compartida de sociedad. Eso es un desafío tremendo porque claro que es parte también del contexto político, pero creo que en eso lo tuvimos presente del comienzo, pero también no encontramos ni las fórmulas, ni las capacidades para lograrlo.

Yo les comentaba a ustedes como nosotros perdimos un poquito esa batalla de articularnos al Ministerio de Educación, a las Secretarías de Educación locales y regionales para que ellas se apropiaran. Porque el gran desafío de esto es exactamente ¿cuál es el universo al cuál esto debe llegarle? Y el universo fundamental son las generaciones que están creciendo para que esto no se repita. Es que lo sepa esa generación. Los que lo han vivido lo han vivido, y ya, ya, ya, lo sabemos de alguna manera. De pronto no todo el país sabe lo que yo he vivido, ni yo sé lo que otro ha vivido, y por eso es importante que todos pongan su vivido en el vivido nacional. Pero lo otro importante es ¿qué le queda como visión de país, de lo que ha pasado, a las nuevas generaciones? Entonces ahí el aparato educativo y lo que nosotros planeamos, incluso más amplio en algún momento, más que el aparto educativo era el de cómo formar una opinión, cómo formar un campo de opinión para la recepción de esto que estamos comunicando. Y eso es extremadamente difícil. Extremadamente difícil porque uno tiene la impresión de que todo lo que hace tiene muchísimos sesgos y de pronto, bueno, uno se da cuenta que no, que los sesgos son extremadamente limitados, siempre van a ser limitados. Creer, o hacer el esfuerzo para expandir ese campo de resonancia, eso es, expandir el campo de resonancia de lo que estamos haciendo, no es tan fácil. No es tan fácil porque ahí sí uno viene y tropieza con los tiempos, con las estructuras burocráticas, con los celos institucionales, con muchísimas cosas del cotidiano del trabajo que vivimos también todos nosotros como investigadores.

Cuarto punto. Entonces yo pensando en uno complicado acá. Yo no sé si lo conversamos también, yo creo que me repite mucho, pero bueno, tal vez por esos sentidos y funciones distintas. El punto aquí también es, muy importante, la composición de estos organismos. Eso no es un evento menor, la composición. Entonces, perdón que sea tan auto-referenciado, pero yo pongo el Centro de Memoria Histórica, que fue la fuerza del Centro de Memoria Histórica en términos de composición. Seguramente le faltaron muchas cosas, pero ¿cuál fue la farsa? La [inaudible 2:00:08:04] es que tenía gente muy reconocida en el campo académico, gente muy reconocida en el campo de las organizaciones de derechos humanos y de víctimas, y gente muy reconocida también en el campo político. Digamos, esos fueron las cosas que nosotros le ayudamos a articular acá.

Digamos ¿qué quedó pro fuera ahí? Digamos, si miramos ahora por contraste la composición de la Comisión. Quedaron las víctimas, digamos como tal. Representantes de víctimas de ese espacio. Ahora, yo no sé si han hecho que las víctimas faciliten tampoco, digamos, lo poco que hay de qué, porque como hemos visto, es decir, uno se imagina las víctimas como un campo homogéneo y ese campo es un campo muy complicado también. Y bueno, parte de las dificultades que da cuenta la Comisión también es eso, de qué tienen dentro campos de víctimas. Y víctimas que representan regiones, y víctimas que representan grupos, y todo eso se vuelve pujas entre grupos y comunidades y demás. Entonces le damos esta idolatría y con las víctimas también es complicado a veces como sí ser víctima por ser víctima de una vez nos permitiera generar espacios de consenso, espacios de cultura, y a veces pues no es tan así. Digamos, para nosotros el proceso ha sido claro, digamos, cuando irrumpen de manera casi violenta porque ha sido así, las víctimas de las FARC creen que las otras víctimas, pues eso ha generado un elemento de perturbación en el manejo del campo de las víctimas, y se volvió extremadamente complicado. Pero bueno, eso hay que manejarlo con mucho cuidado. Eso, en el cotidiano entonces el políticamente correcto con el políticamente funcional es muy complicado. Es muy complicado porque uno se corre un poquitico de la cerca y eso le puede resultar muy costoso.

Entonces sí, yo creo que la vocación es una vocación integradora, lo que hay que tener es eso. Ese es el horizonte que tiene que tener, un tipo de trabajo es mandar a pensar desde el principio esto tiene una vocación integradora. Yo les he comentado a ustedes también que cuando fui nombrado en el Grupo de Memoria Histórica, lo primero que yo dije fue: ‘bueno, yo me quiero reunir con el jefe de las FARC, con Manuel Marulanda’, y yo sabía que ni Marulanda me iba a poner bola, ni el contexto político de Uribe me iba a dejar a ir a hablar con Marulanda, ni yo era quién para ir a hablar con Marulanda. Pero era el mensaje. Queremos escuchar a todas las víctimas, queremos escuchar también a los actores del conflicto. Ellos también tienen otros discursos, los que están en la guerra tienen unos discursos de justificación de la guerra que reproducen la guerra, pues esos hay que conocerlos si queremos ponerle fin a la guerra.

Entonces, yo diría que esto sí también es otro horizonte muy fuerte, la vocación, como lo dije yo, de integralidad o de universalidad que [inaudible 2:03:26:06], no quiere decir que uno lo logre. Pero que estemos enviando ese mensaje cumple una tarea, sí cumple una tarea. Y es que desde el principio nadie puede decir: ‘A mí me sacaron de ahí’, sino que la gente se plantea esa: ‘A ver, ¿cómo voy a estar ahí?’, como tú generas una actitud distinta, de no negar, si no es como buscar el camino, como buscar el camino para estar allí.

Pero yo me perdí porque no me acuerdo para donde iba con esto. Sí, de la vocación integradora era el otro punto. Bueno, lo de la educación entonces ya lo vimos, sí. El aparato educativo, sí.

Sí, y ah no, sí, sobretodo que yo sí creo que son elementos que hay que construir muy desde el principio. Digamos, ¿cuál es el horizonte de? Nosotros tuvimos muy claro desde el principio, eso lo reafirmábamos en todo discurso, en todo documento. Nosotros no somos una Comisión de la Verdad, nuevamente, las Comisiones de la Verdad surgen como organismos de consenso para cerrar un conflicto. Nosotros estamos en un contexto de conflicto, perdón un momento…

[Suena un teléfono]

Bueno. Me hizo perder. Me perdí, me perdí, me perdí.

Ah sí, de los mensajes iniciales.

Me perdí, alguien me ayuda en qué era lo que estaba…

Oriana: Estaba diciendo que esta visión tenía que estar al comienzo de la organización.

Gonzalo: ¡Ah sí! Que todos, digamos, esta definición de la ruta y de las categorías guía del trabajo tienen que estar muy enunciadas desde el principio. Las categorías guía y los mensajes políticos. Era eso, precisamente. Nosotros desde el puro principio remarcábamos eso, donde podíamos es, nosotros comenzamos a trabajar en un contexto que crea muchísimas desconfianzas y es un contexto de conflicto abierto, porque el presupuesto es que en conflicto abierto pues uno no puede hacer procesos de esclarecimiento, pero estamos ahí, nacimos ahí, justificamos el trabajo ahí, y encontramos razón a hacer este trabajo ahí. Pero el horizonte para nosotros es, cualquiera que sea el contexto, que nuestro trabajo contribuya a un futuro proceso de paz, ese fue para nosotros el rumbo. Y bueno, eso no pasaba por la cabeza nuestra, que hubiera un proceso de paz en ciernes en ese momento. Pero fue el horizonte político, fue el horizonte político el que determinó.

Entonces ese horizonte político permite ordenar muchísimas cosas, para que estoy trabajando, para que voy a esta región, cuáles son los puntos más sensibles para la paz en el momento de una negociación, cuáles pueden ser los puntos de una agenda de negociación, cuáles son los puntos neurálgicos, cuáles son los actores que yo tengo que convocar, entonces para ese momento. Yo creo que para nosotros eso fue determinante. Entonces de repente nosotros, dense cuenta ustedes, y Vikki yo no había pensado esto también, a nosotros nos encontró el proceso de paz, y a nosotros buscando el proceso de paz. En algún momento entonces nos encontramos, entonces el trabajo nuestro, por eso tuvo una enorme resonancia. Porque se encontró con lo que soñaba, se encontró ahí, digamos, en el 2011, 2012, 13, ya cuando se anunciaron las conversaciones, se encontró con lo que habíamos buscado.

Entonces, por ejemplo, había habido temas que estaban muy desaparecidos del debate político, no sé si lo habré mencionado, como el tema agrario. El tema agrario que siempre ha sido pues un tema crucial, neurálgico en este país, en toda América Latina, pero en este país lo había sido muy fuerte por varios años. Desde las décadas de los 80. Había comenzado, digamos que fueron los momentos épicos de la lucha campesina, además, en la cual además yo estuve involucrado. Esos momentos épicos fueron pasando, se fue construyendo un nuevo discurso no reformista, no distribucionista, digámoslo así, del tema agrario, sino modernizante, indrustializante, tecnificante ¿sí? Y se olvidó que había campesinos. Digamos, como que los campesinos que se acomoden y sobrevivan como puedan. Yo tal vez por esa militancia campesina también que había tenido, pues esa era como una herencia y una deuda que yo tenía conmigo mismo, así que yo algún día tengo que responderle también a esta gente con la cual estuve. Que para mí siempre fue clarísimo que el tema agrario tenía e iba a ser un momento crucial de una negociación y de la solución del conflicto. Nosotros cuando proveímos ese informe de la tierra en disputa fue un informe que reposicionó el tema agrario en relación con las demandas y las expectativas campesinas. Que por que había desaparecido en ese sentido. Pero eso fue posible ¿por qué? Por esto que le digo, que el horizonte político estaba claramente definido desde el comienzo.

Entones yo sí creo que eso es muy útil, yo les comentaba también quizás al puro comienzo que nosotros gastamos mucho tiempo construyendo la agenda, duramos más tiempo que las FARC construyendo la agenda con el gobierno [Ríe]. Empezamos en un momento a preocuparnos, digo, estamos haciendo eventos, reuniéndonos con organizaciones, con expertos internacionales para [inaudible 1:10:21:00] y no comenzamos a trabajar ¿qué es esto? nos lo van a cobrar durísimo. Pero eso fue importantísimo. Eso fue importantísimo, y clarificar el camino, cuando uno tiene clarificado el camino después rinde mucho la caminata. Uno tiene el control como de todo lo que se va a encontrar del puro comienzo. Eso fue muy, muy importante. Digamos el horizonte investigativo, el horizonte político, y el horizonte metodológico, sí, digamos esas 3 cosas si uno las tiene bien estructuradas yo creo que anda sobre pisos bastante firmes.

Ahora, eso no quiere decir que sí, que todo fue muy fácil, no, tampoco, no. Construir el informe mismo, por ejemplo, el ‘Basta Ya’ fue difícil para nosotros. Es decir, una vez también que te has montado sobre el proceso y a buscar la enorme diversidad y complejidad, volver al momento de la síntesis es un desafío también tremendo, llegar al momento de la síntesis. Y tal vez una recomendación que yo haría también, pero es que nosotros también le dimos mucho, le dimos mucha pluma a esa, tener clara la estructura narrativa, digámoslo así, de lo que uno quiere como proyecto final, tener esa estructura narrativa. Le metimos a eso, pero aun así eso fue difícil. Entonces, yo decía, sí uno compara con el tema de la Comisión de la Verdad, entonces hoy por la composición es más complicado, porque nosotros estábamos finalmente en un grupo que era básicamente de acá, donde el debate es parte como del cotidiano y la diferencia es parte del cotidiano. Pero cuando tú estás entonces en un escenario en donde la representación es más social que académica, para producir un trabajo que es un trabajo de análisis, es un trabajo académico a la larga, yo creo que las cosas se complican un poquitito más.

Y sí, yo, les decía, yo entiendo perfectamente el mensaje político que quisieron mandar quienes operaron como jueces en esa escogencia. Quisieron mandar un mensaje de integración, que estén todo. Pero es que estar todos no resuelve todo [Ríe], sí. Porque entonces las posibilidades de coordinación, las posibilidades de generar consensos se dificultan enormemente, porque quieras sí o no, se vuelve una puja. Digamos, si tú tienes un mundo de académicos tu puedes, eso es ponerte de acuerdo sobre unas actividades básicas que hay que producir. Esto es lo que tiene sentido político, esto es lo que es estructurante del conflicto y yo que sé. Pero si tú tienes 10 organizaciones sociales, o 10 comunidades para cada uno, lo que estructura el conflicto es una cosa muy distinta, y a veces rige con la propuesta estructurante del otro. ¿Sí? Se vuelve una puja por la presencia de identidades, una puja por el reconocimiento diferenciado en esa complejidad.

Perdón, estoy entrando en temas un poquito de once varas, como decimos nosotros acá, pero tengo un poquito esa sensación y bueno, es una sensación que está alimentada obviamente por el conocimiento de cosas que pasan ¿cierto? Entonces las tensiones a veces se vuelven muy, muy, muy difíciles de manejar. Entonces en teoría, muy bien todo, la gran representación social. Pero en términos de eficacia, interrogante, interrogante.

Bueno, ya se me acabó la gasolina [Ríe]

Oriana: Me resuena, me resuena.

Gonzalo: Pero no, pero miren, que ustedes me pusieron a hacer un ejercicio, me toca pedirles copia ahora de esas lecciones porque yo no las tengo [Ríe].

Oriana: Sí, sí. Sí, las estamos transcribiendo así que te podemos mandar.

Gonzalo: Ya, muchas gracias.

Oriana: Sí, no faltaba más.

Gonzalo: No, sí, son cosas sueltas. Lo que pasa es que tal vez uno sí los ha pensado, pero ya más, así como de sopetón no es tan fácil organizarlos. Sí, yo me imagino que ustedes como conversaron con los otros colegas, pues cada uno también va a tener sus propias lecciones que postular. Pero yo creo que de las que yo anuncié acá si fueron muy de las más conversadas, de las más discutidas, de las más globales. Dan cuenta del trabajo.

Oriana: Súper, muchísimas gracias.

Gonzalo: Bueno, muy bien.

Jaime: Muchas gracias, muy ilustrador y muy chévere. Y largo [Ríe], creo que ya es hora para varias o para todas. Cecilia sigues con el micrófono cerrado por eso no te escuchamos.

Cecilia: Muchas gracias Gonzalo por el tiempo, por la dedicación la verdad. O sea, muy, muy agradecidos.

Gonzalo: Bueno, es parte del trabajo que se hizo, con convicción hay que transmitirlo, con convicción.

Jaime: Un trabajo intelectual.

Gonzalo: Muchas gracias.

Vikki: Gracias Gonzalo.

Gonzalo: Bye Vikki, chao Cecilia.

Oriana: Muchas gracias, estamos al habla, seguimos en contacto.

Gonzalo: Claro que sí, chao.

Oriana: Gracias, buenas tardes.

\* \* \* \* \*